

Un desesperado consolando a otro

Esto puede ocurrir por teléfono o video llamada, en una cafetería o en una tienda, en una fiesta. Con cerveza o sin cerveza. Son dos amigos o amigas o amigxs que hablan. Visualice el lugar que le parezca. Imagínese en ese lugar. Si le parece necesario, reemplace los diálogos en su mente, las palabras, las expresiones. Ajústelos a su idioma o su propia jerga.

Los amigos llevan charlando un rato, intentando resolver algún reto de la cotidianidad. Repentinamente se desvían del propósito de su encuentro.

- Pues si marica, ese es el video.
- *C'est la vie* dicen los franchutes.
- Tan fácil para ellos decirlo. Claro, como son europeos.
- Deje de ser resentida a lo bien.
- No me hagas hablar entonces, déjame sano.
- Calmación, calmación. Toma aire, ve al mar.
- No pues si así de sencillo se fueron todos los problemas.
- Hay días de días. ¿Qué te pasa o qué?
- Ahg pues no sé. Los días que no lloró hasta quedarme dormida, son los días en que me siento feliz.
- Lo que necesitas es una buena culiada.

— ¡Ja ja ja! Ojalá fuera eso. Es que no sé, uno ya como tan viejo.

— Pero si vamos en la mitad de la vida.

— Suenas muy optimista, convencido de lo que haces. Se nota que te está yendo bien... me alegra.

— ¿Yendo bien? Pues normal. Nada me pasa. Me despierto cansado. Desayuno. Voy al trabajo. Almuerzo. Sigo en el trabajo. Voy al gimnasio. Vuelvo a la casa. Si me da ganas veo o leo o hago algo más. Si no me puedo dormir, veo cualquier cosa en alguna plataforma. Duermo tres horas. Me levanto cansado. Y así sigo.

— Toma aire, ve al mar.

— Hace rato no hay acción. Solo yo con yo.

— Pues abre un Only fans. Al menos así te ganarías una plata. En vez de andar desperdiciando energía.

— ¿Tu crees que yo puedo hacer plata por ahí?

— Depende de lo que estes dispuesto a hacer.

— A ver, ¿cómo es eso? ¿Eso no es pues solo empelotarse y ya?

— A veces hay que hacer cosas.

— Ay se nota que se la pasa ahí metida no...

— Tú sabes que en el medio en que me muevo conozco gente que resulta en esas.

— Sí, sí como no...

— Tan güevón ya te hubiera contado.

— Pero no te emputes. Estamos charlando, todo bien. Cuente más bien.

— Todo es plata. ¿No? Y pues la gente paga por cosas que son un visaje. Meterse cosas por lugares insospechados.

— Ah breve, yo tengo mi propio acostumbrador.

— ¿Y crees que ya te cabe un pollo asado?

— Inserte aquí una cara de asombro. Una bebida escupida. Un intento de vómito o la expresión que mejor le funcione.

— Uy no sea hijuemadre. ¿Es en serio?

— Sí.

— ¿Me lo jura?

— Si.

— No le creo.

— Tu verás.

— Pero, ¿un pollo asado?

— ¿Yo para que me voy a inventar eso?

— ¿Entero o despresado?

— Bueno, la verdad yo no quise entrar en detalles.

— Claro, claro. La intimidad de cada persona. Hay que tener límites, respetar al otro.

— Pudor, tener pudor.

— ¿Qué sería del mundo sin un poco de pudor?

— El acabose. Ay amigo, que vida la que nos tocó.

— Son tiempos complejos. El futuro ya no está en ninguna parte.

— El que olvida su historia, esta condenado a repetirla.

— Ja ja ja ja, que boleta esa frase.

— Sirve para cualquier ocasión.

— Me quede pensando en el pollo asado. Hace rato que no me como uno.

— ¿No hay asaderos en su barrio?

— Pues sí pero ahg, no me gusta ese pollo todo radioactivo.

— Ese pollito así, lleno de color, amarillito o anaranjadito

¡Ñami!

— Que boleta usted a lo bien.

— Con lo rico que es comer.

— Uno come porque le toca. A la final uno esta es resolviendo una necesidad.

Lo mira con ternura, una ternura falsa, esa ternura que es en realidad una burla. Cara de Pikachu, Hello Kitty o de una Kardashian.

— ¿Estás bien bebé? Cuéntame, ¿qué sientes?, ¿qué te duele?

— Ja ja ja ja ja ja

— No te burles, es en serio. Me preocupa tu bienestar —
pestañea como un colibrí.

— Me duele la existencia.

— Uy fuerte eso. De pronto con ibuprofeno de 500 se te pasa.

— Pues no será mejor como un ansiolítico.

— Ve y pídele un ansiolítico a la EPS a ver que te dicen.

— Es verdad. Que visaje esta vaina.

Se quedan en silencio un instante. Ven el celular o se distraen con alguna página web en su pantalla o verifican sus redes sociales o miran la nada cotidiana de su alrededor o se muestran memes mutuamente. Cualquiera cosa menos hablar. Pasa un rato o varios ratos o pasa el tiempo o no pasa nada. Y los dos sienten la necesidad de seguir hablando.

— ¿Y vas a viajar este año?

— Pues con ganas, pero sin plata.

— Y yo con plata pero sin ganas.

— Vámonos juntos.

Uno de ellos toma aire profundamente y canta:

— ¡Vámonos, donde nadie nos juzgue, donde nadie nos diga que hacemos mal!

— Uich. Me hizo dar cringe. Se me quitaron hasta las ganas de gastarme su plata.

— Gástate la tuya más bien.

— Ya me la gasté.

— Pero si acabamos de iniciar el mes.

— Por eso. Cuando me pagan, me siento rico por un día. Después de ese día, soy un empobrecido más.

— La culpa es del sistema, el sistema nos tiene jodidos.

— El problema es nacer. Ahí está toda la cuestión.

— Se me puso existencialista este bebé.

— Perdón compañero antisistema que tiene dinero para viajar pero no quiere.

— Somos una boleta.

— No, no. Yo creo que somos los residuos de una realidad que está disolviéndose.

— Uich marica. Ahora si me rayaste el occipucio.

— ¿Dónde queda el occipucio?

— Detrás de la cabeza, ahí a los lados de la nuca.

— ¿Para qué sirve o qué?

— Se supone que es para mantener la coherencia de la percepción de realidad.

— O sea que si uno ve la vida de manera rara es como tener dañado el occipucio.

— De más. O ni puta idea. Esa palabra la puso un amigo en un cuento hace años y me quedó gustando. Casi no tiene una oportunidad de usarla en una conversación.

— Mira: aquí dice que cuándo uno duerme muy poco o pasa varios días sin dormir, póngale siete, ya no puedo uno ver bien la realidad.

— Ufff tremendo. ¿Tú si estas durmiendo bien?

— De cuatro a seis horas. Incluso los domingos me despierto a la misma hora que todos los días...

— ... y mantienes los ojos cerrados y das vueltas en la cama y te da piedra y no te quieres levantar temprano, pero da igual si te levantas tarde después de despierta porque estas cansada, igual de cansada que ayer y que el día anterior y el domingo entonces es otro día más de rutina y de agobio...

— Algo así. Algo así.

— *C'est la vie.*

— La vida va.

— *That's life*

— No me sé más frases de resignación existencial.

— ¿Carpe Niez?

— Ya que hijueputas.

— Esa también.

Otro tinto. Otro cigarrillo. Otra cerveza. Otro trago. Otra empanada. Otra galguería. Otra cosa más antes de seguir conversando

— Bueno pero yo creo que de los dos, yo estoy más jodida.

— O yo. ¿A ti cada cuánto te da malparidez?

— Pues mínimo una vez al mes.

— ¿Gripa o algún malestar culo?

— Igual.

— Pues estamos como igual.

— ¿A ti te gusta tu trabajo?

- Me gusta. Lo que no me gusta de mi trabajo ni trabajar.
- No puedes conseguir lo que quieres.
- Ni siquiera cuando uno se esfuerza logramos lo que necesitamos.
- Deberíamos montar un grupo de desesperados anónimos.
- ¿Será?
- Puede funcionar.
- Al final vivir es bacano ¿No te parece?
- Pues sí.
- A lo bien que sí.
- Toca meterle más potasio a la comida.
- ¿Para?
- No bajonearse. Mantener el ánimo estable.
- Y reírse un poco
- Sí, eso también. Al final todo es una ficción.
- Sobre todo si uno se burla o habla mal de los que no están presentes.
- Sobre todo eso. Pero toca hacerlo en privado.
- Con gente de confianza.
- Que no queden registros.
- Que nadie lo oiga.
- O lo lea.
- La gente se ofende muy fácil últimamente.
- ¿Sabes una cosa?
- Sé varias.
- Me quedé pensando en el pollo asado.
- Camine. Aquí cerca venden uno muy rico.
- ¿Lo puedo pedir para llevar?
- Yo creo.

Los dos amigos, amigas o amigxs caminan hacia el asadero de pollos más cercano. Usted puede ir si quiere también. Recuerde que el pollo asado sabe más rico cuando esta recién salido del horno. No deje que le metan un pollo reposado.

Johnnier Aristizábal Santa
Docente
Cine y Televisión
Facultad de Arte, Comunicación y Cultura.